

## Hilo directo

### El candidato

El hombre «signado» por Suárez es, desde ayer, el hombre «designado» por el Rey para formar Gobierno. Y una se alegra porque de Leopoldo Calvo-Sotelo sabe que es persona de fidelidades humanas y de creencias divinas; que trabaja sin publicidad; que tiene bastante más cultura de la que gusta aparentar; que sabe de matemáticas, de mar y de música; que es un buen padre de muchos hijos; que «pasa» de políquillas y prefiere, en cambio, la «política grande nacional»; que sabe lubricar tensiones y conciliar oposiciones; que es lo suficientemente alto como para dar buena imagen... en fotos verticales, y lo suficientemente feo como para no buscar el primer plano. Que los europeos saben quién es. Que los empresarios saben quién es. Y que los comunistas también saben quién es. Y quién no es. Por ahora, basta. En adelante, y por sus obras, iremos sabiendo quién es los españoles del asfalto. Cuando Leopoldo lea esta columna se acordará de nuestra última conversación, paseando por el Congreso de los Diputados. Hace... tiempo. Al despedirme le dije: «Algún día te haré una gran entrevista... como presidente del Gobierno». El enarcó las cejas por encima de las gafas, sonrió entre tímido y complacido. Y rezongó algo así como: «¡Eres terrible...; a veces pienso si no tendrás una bola de cristal!»

• El candidato se dedica estos días a confeccionar su programa, a preparar las intervenciones de la sesión de investidura y a tender puentes a las minorías que han de apoyarle con su voto. En este sentido, sé que Rodríguez Sahagún y Pérez-Llorca han tenido contactos, por ejemplo, con Fraga. Y que varios ministros (García-Díez, Bayón, Pío Cabanillas, Pérez-Llorca, entre otros) le asisten en estos trabajos previos.

Al parecer, piensa hacer primero el programa de Gobierno y sólo después se aplicará a formar el Gabinete: los hombres encargados de ejecutarlo. De modo que los nombres que ahora circulan en los ámbitos de opinión política son «especulaciones», pero no «filtraciones». A Oliart se le hace ministro de Defensa en varias «listas fantasma». El mismo me confía: «Cada media hora entra un colaborador mío en el despacho y me "coloca" tal o cual cartera... Yo en este momento no sé nada de nada.» Pérez-Llorca, a quien ya se ha elevado al rango de vicepresidente político, me asegura: «No seré vicepresidente..., y si me preguntan qué deseo, diré que seguir donde estoy, en Exteriores.»

Lo cierto es que, de entrada, en el nuevo Gobierno hay tres «huecos»: la Vicepresidencia para la Defensa, que no se cubrirá: era «un cargo para un hombre» y sin Gutiérrez Mellado no tiene sentido mantenerla. La Vicepresidencia Económica, que ocupaba el propio Calvo-Sotelo y para la que, hoy por hoy, sobran «capaces»: García-Díez, Bayón, Oliart... Y el Ministerio de la Defensa, toda vez que Sahagún va a «dedicar las veinticuatro horas de los trescientos sesenta y cinco días del año a trabajar por el partido». Y ahí saltan los nombres de Oliart y Martín Villa.

Que Marcelino Oreja y Oscar Alzaga no quisieran figurar en la candidatura al Comité Ejecutivo de UCD presentada por los «críticos» dio cabida a mi conjeturas. Pero no parece que ni uno ni otro vayan a ser ministros de don Leopoldo. Sí, en cambio, los ex ministros Gámir y Ortiz, juises ambos. Y quizá el catedrático Sagardoy.

He sabido que «tratará de hacer un Gobierno de integración, aunque sin cambiar a muchas personas». Y eso es todo por hoy. — Pilar URBANO.